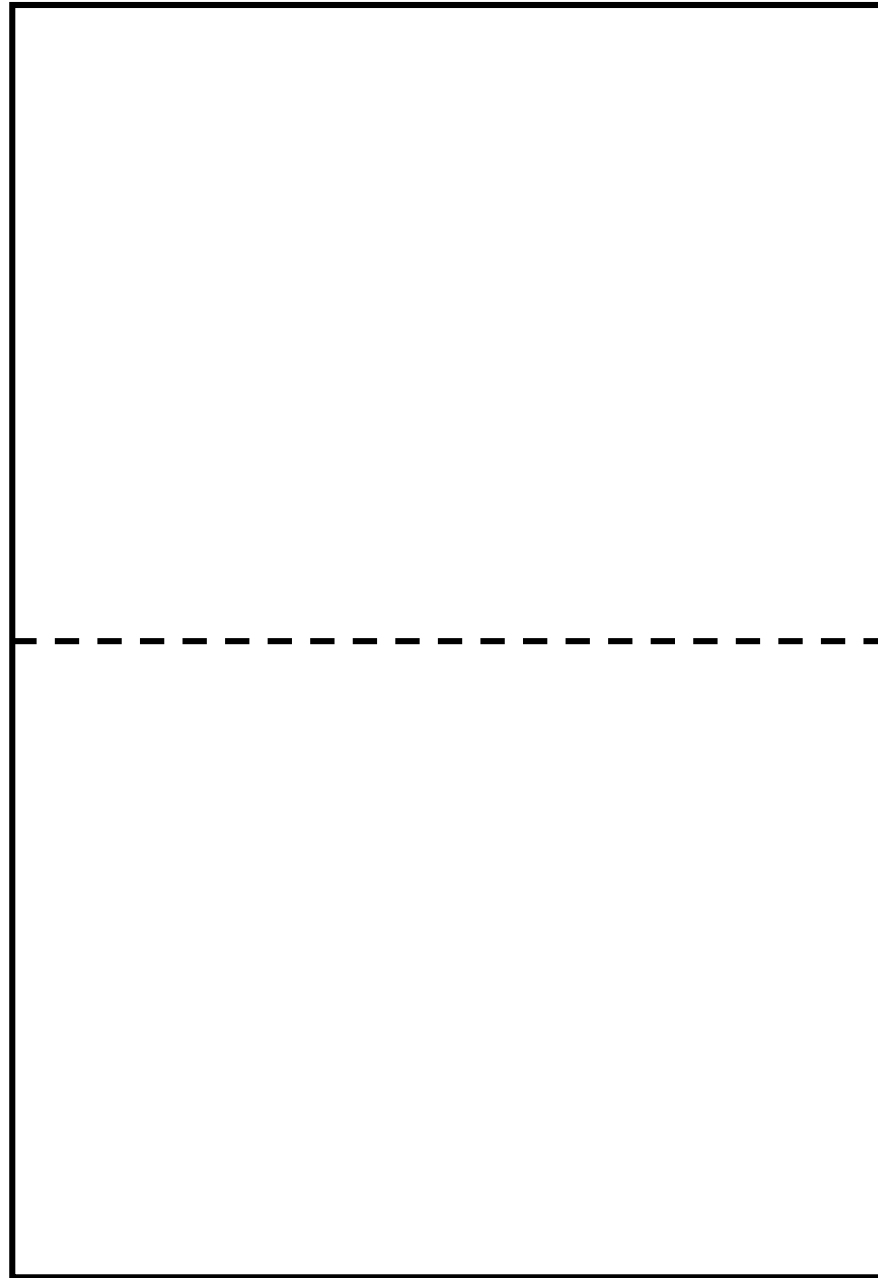


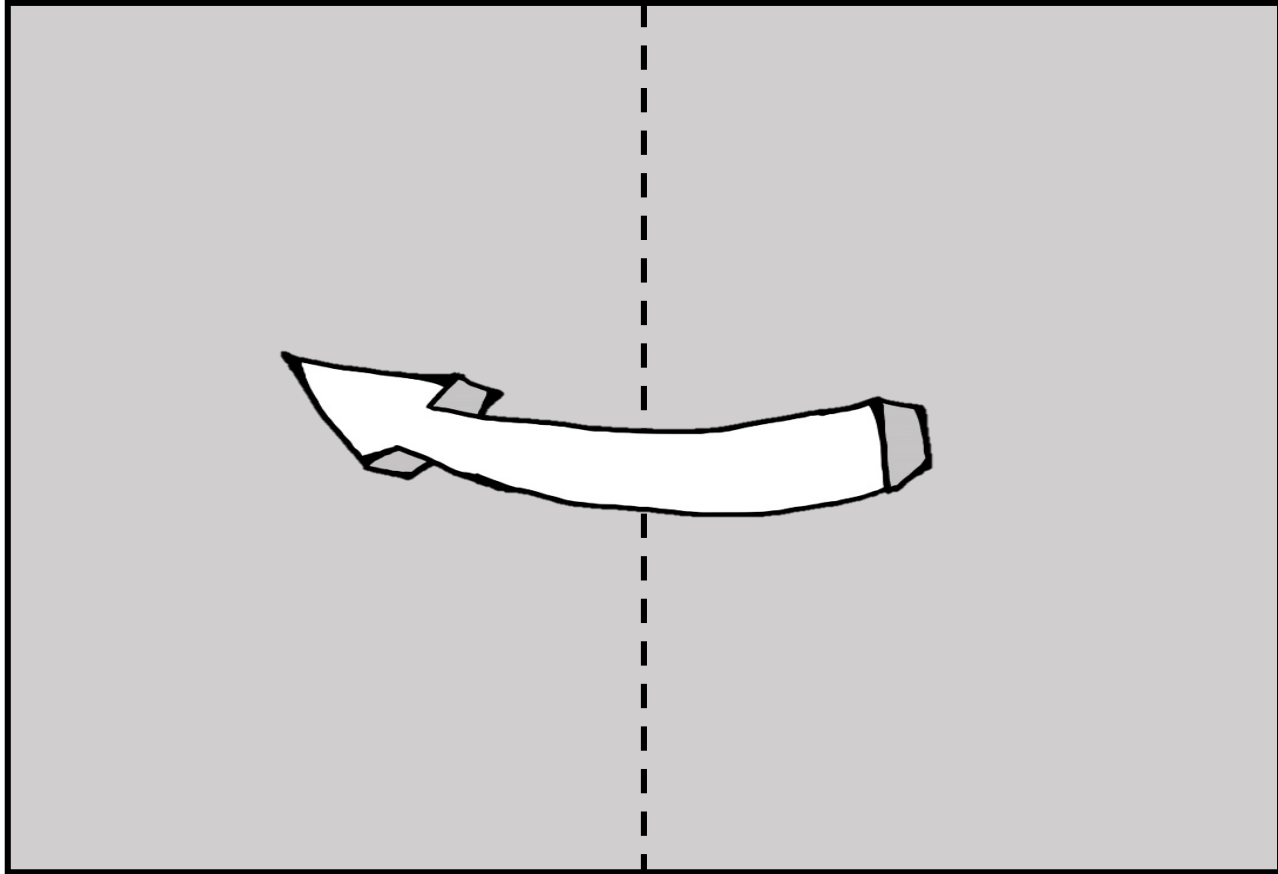
Despina

1

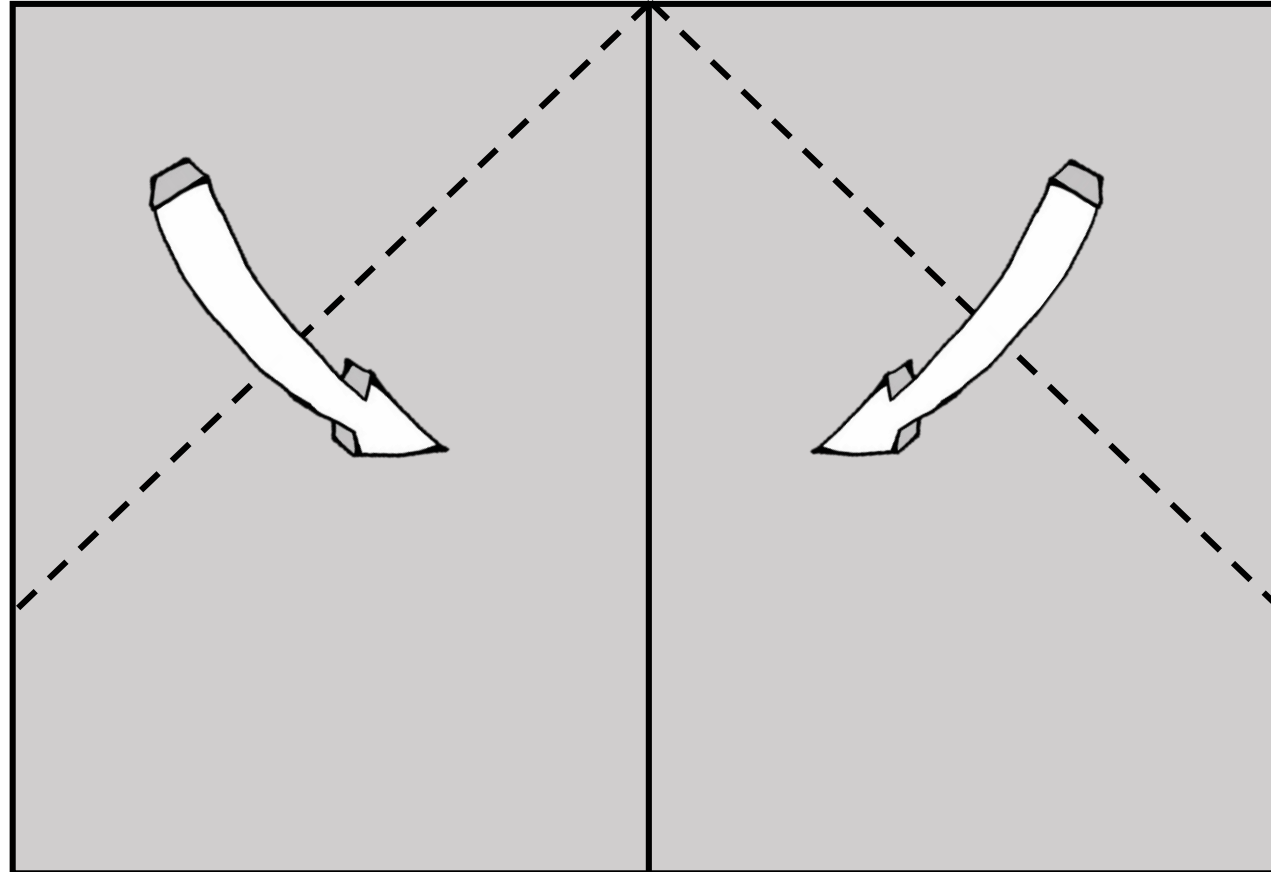


De dos maneras se llega a Despina: en barco o en camello.

2

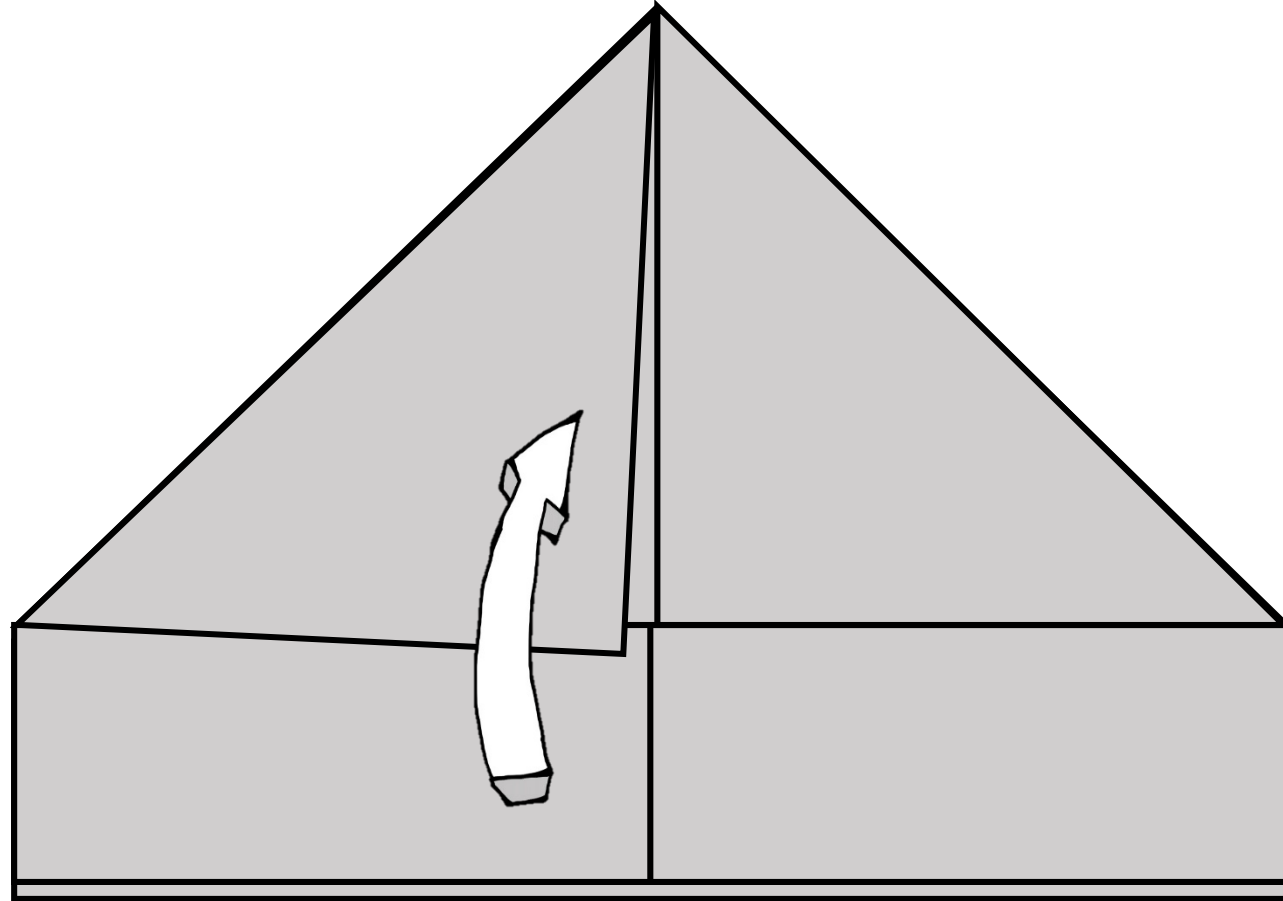


La ciudad se presenta diferente al que viene de tierra y al que viene del mar.



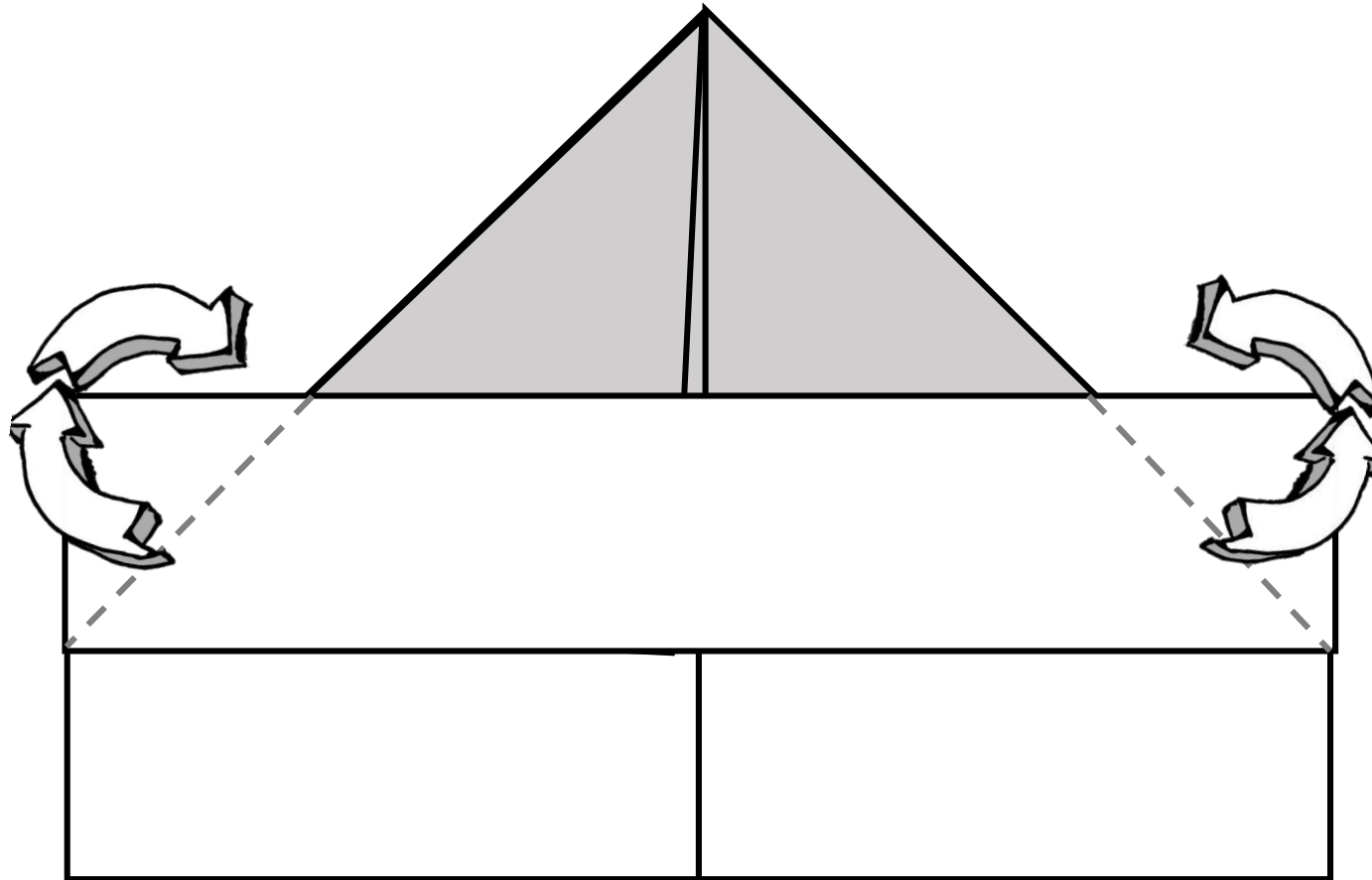
El camellero que ve despuntar en el horizonte del altiplano los pináculos de los rascacielos, las antenas radar, agitarse las mangas de ventilación blancas y rojas, echar humo las chimeneas, piensa en un barco,

4

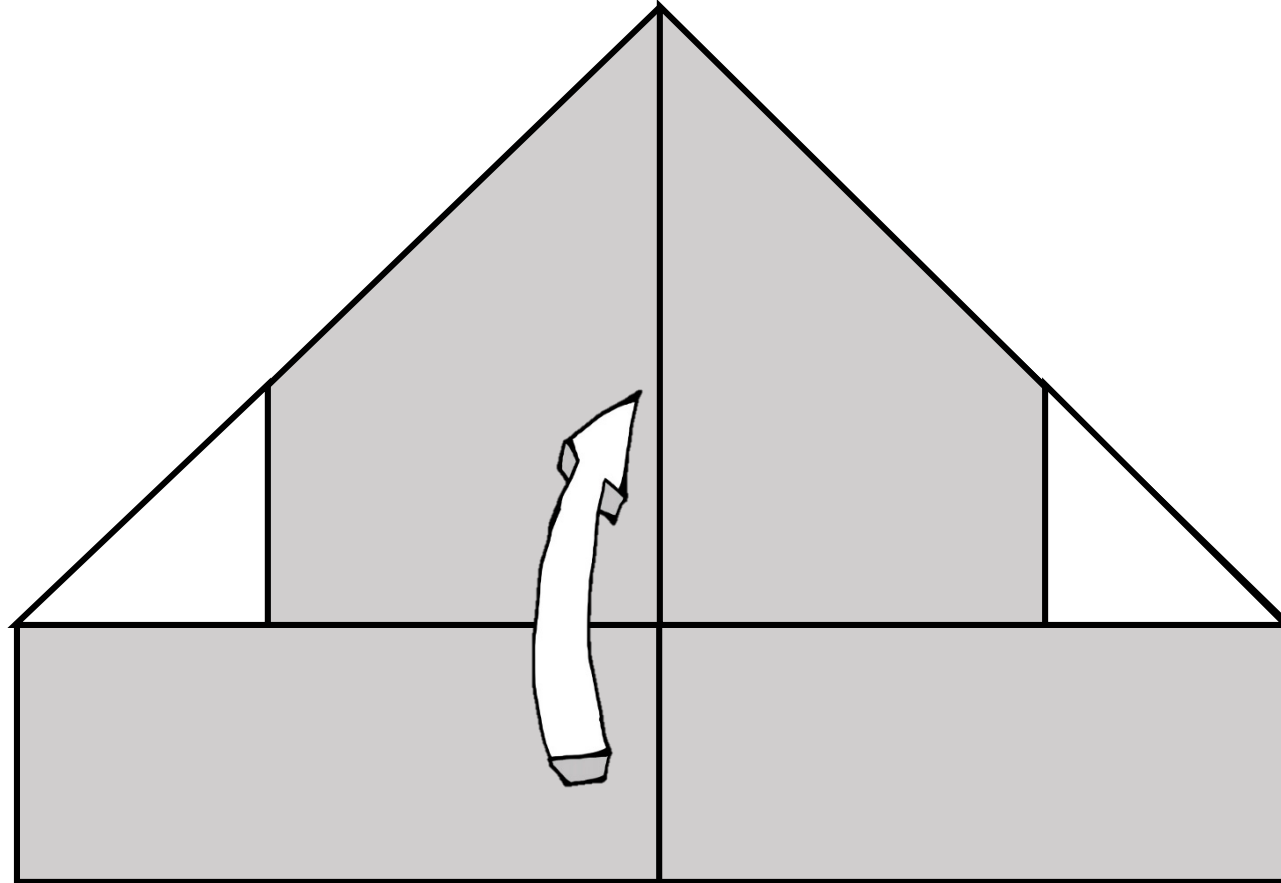


sabe que es una ciudad pero la piensa como una nave que lo sacará del desierto, un velero a punto de partir,

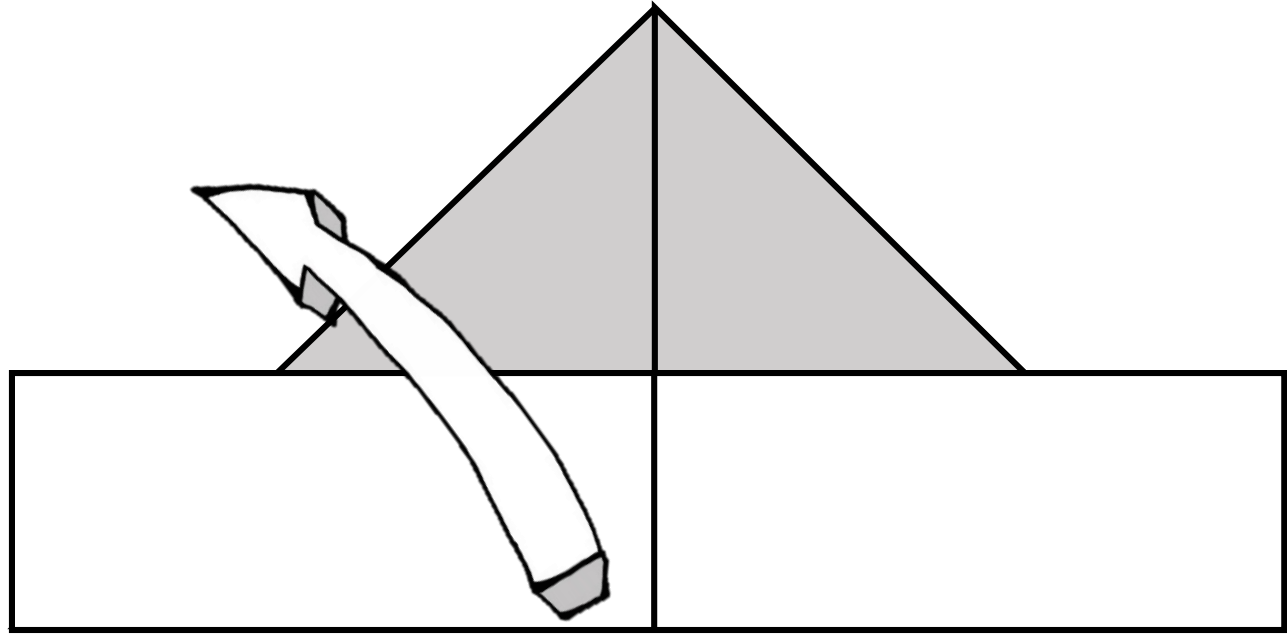
5



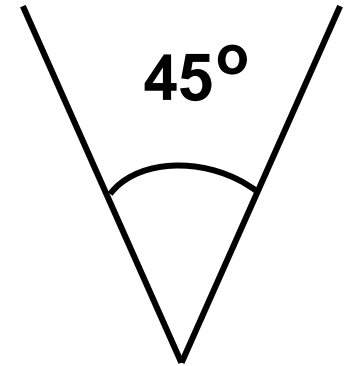
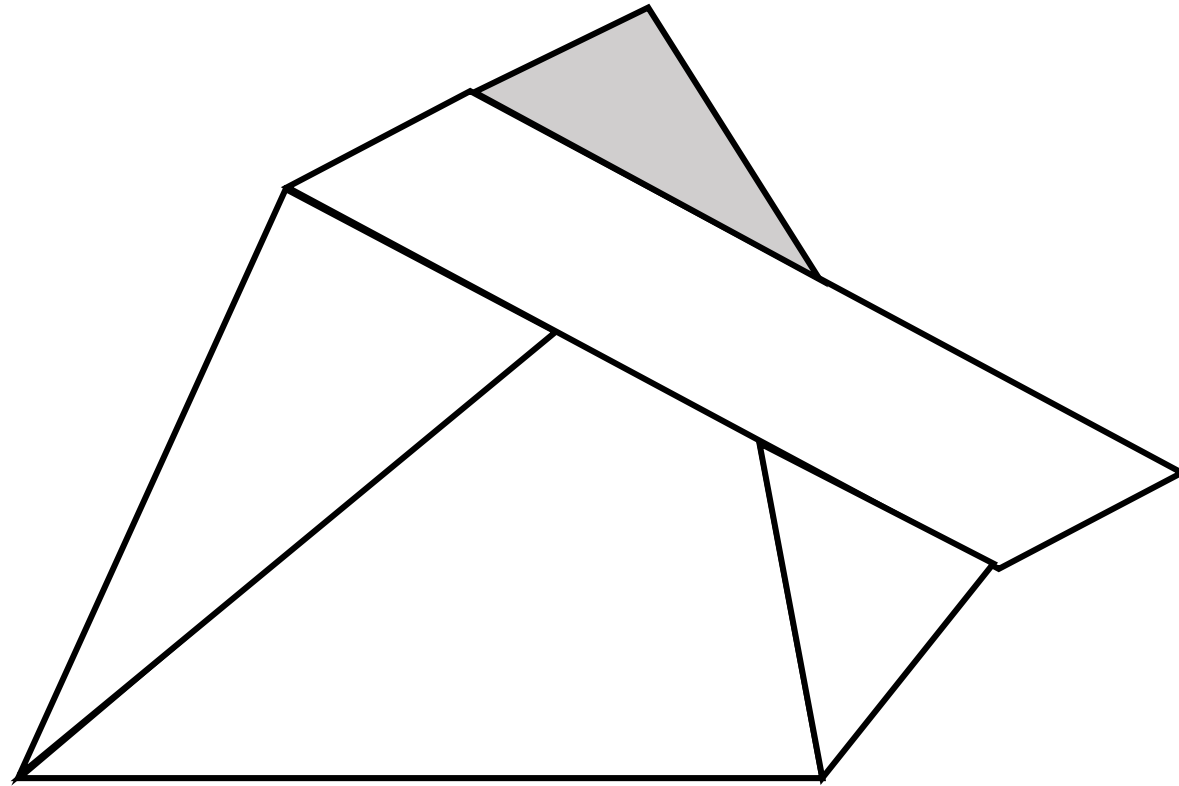
con el viento que ya hincha las velas todavía sin desatar, o un vapor con su caldera vibrando en la carena de hierro,



y piensa en todos los puertos, en las mercancías de ultramar que las grúas descargan en los muelles, en las hosterías donde tripulaciones de distinta bandera se rompen la cabeza a botellazos,

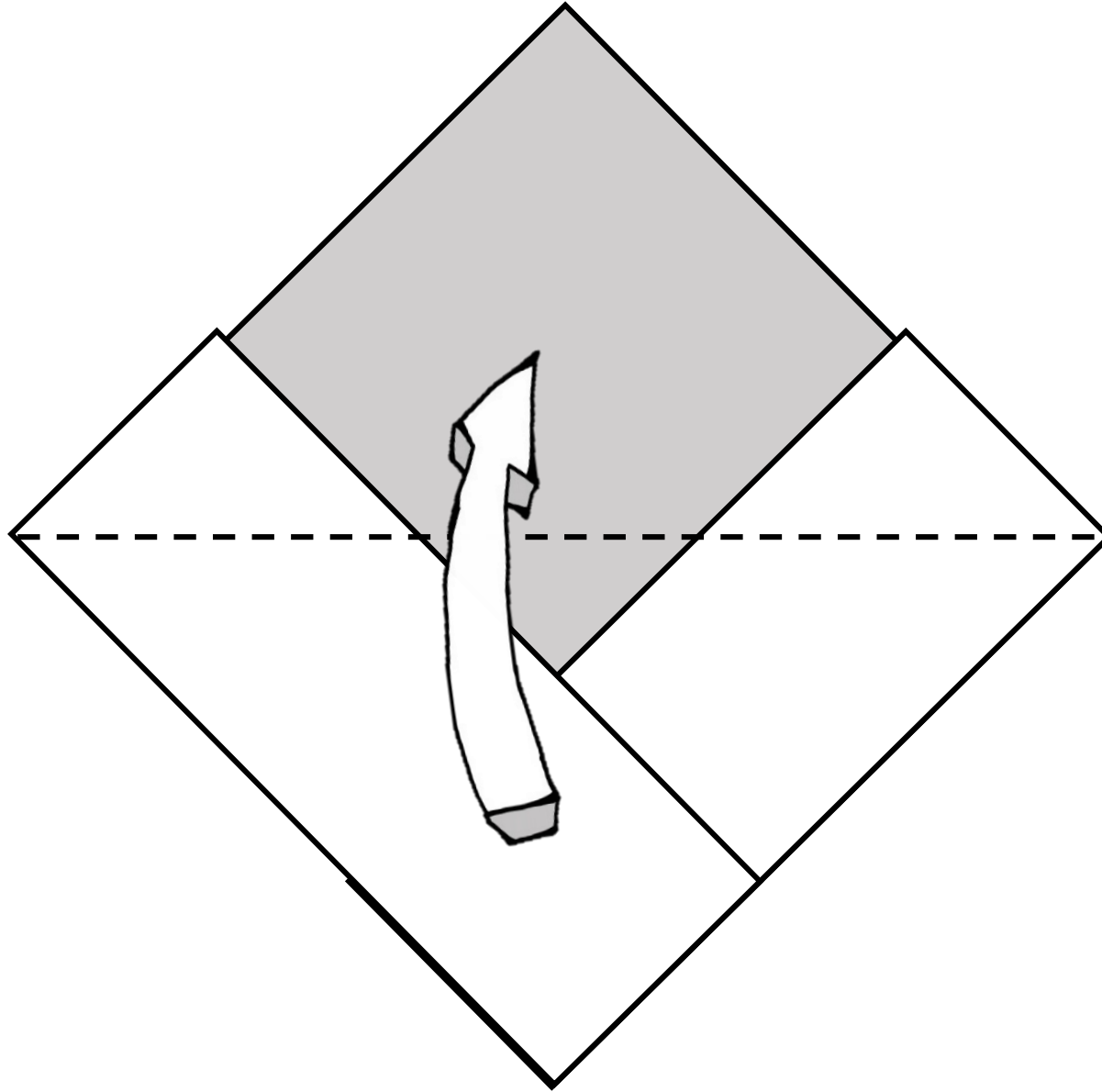


en las ventanas iluminadas de la planta baja, cada una con una mujer que se peina.



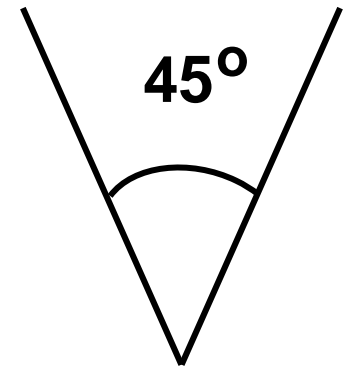
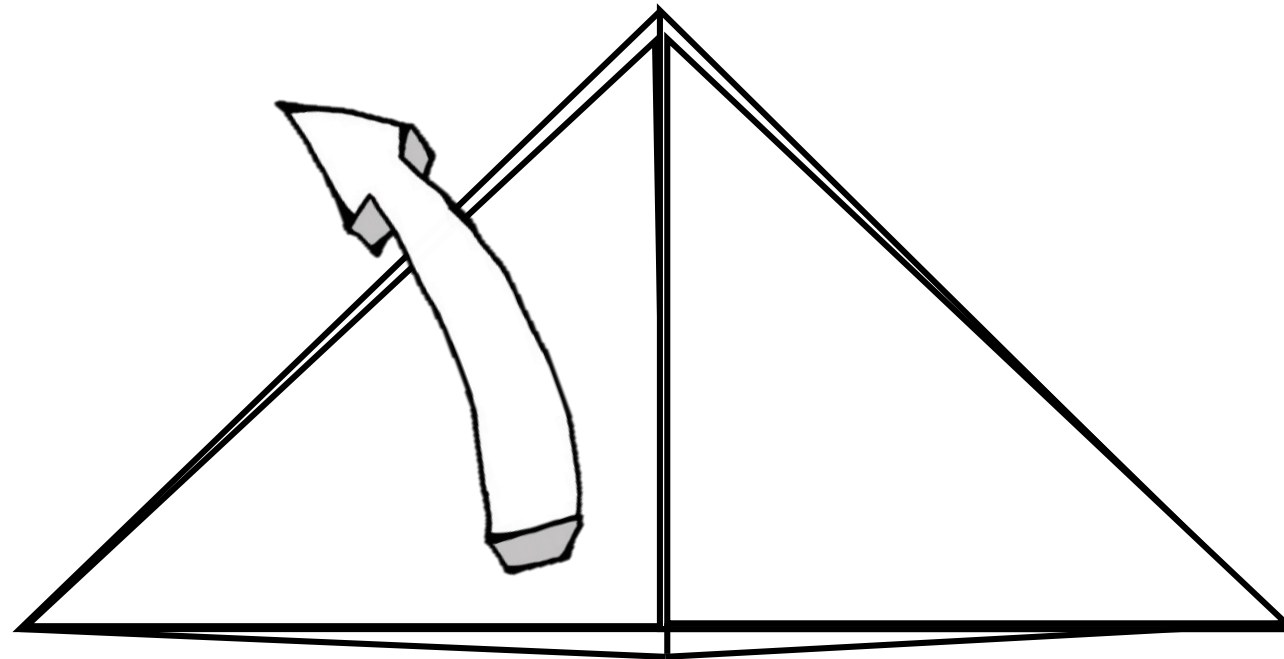
En la neblina de la costa el marinero distingue la forma de una giba de camello, de una silla de montar bordada de flecos brillantes entre dos gibas manchadas que avanzan contoneándose,

20

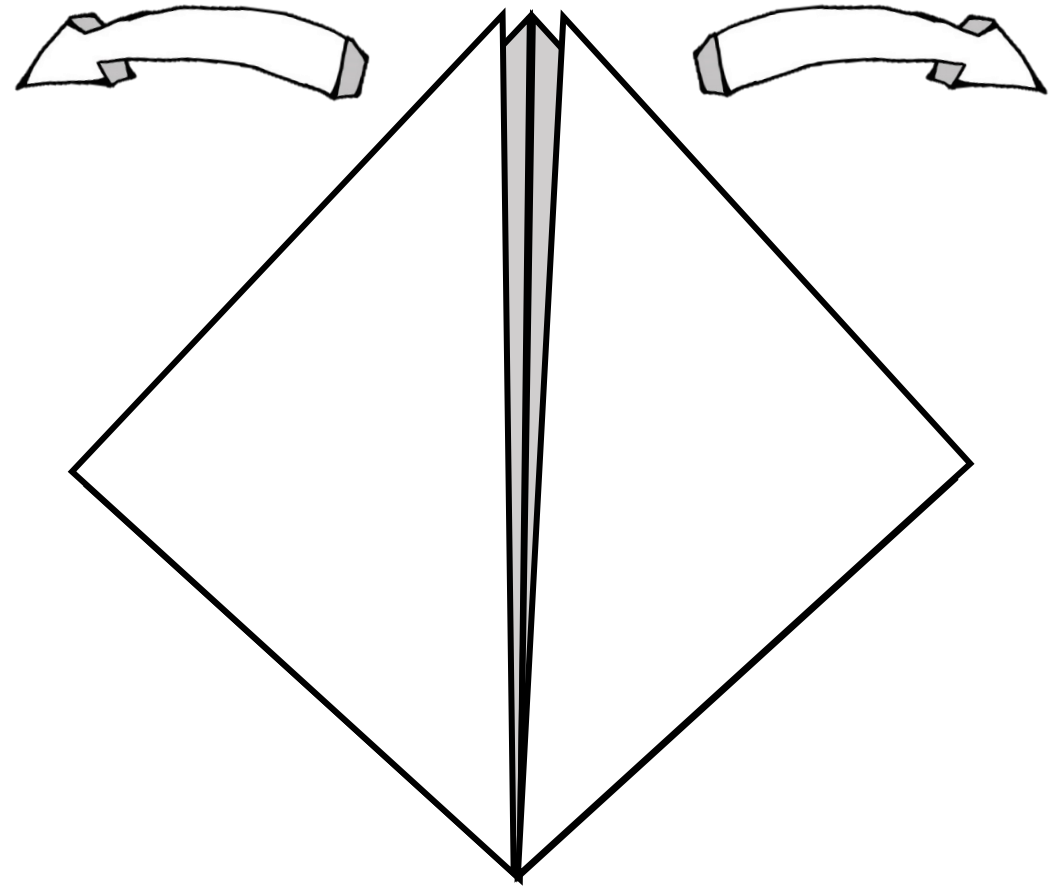


sabe que es una ciudad pero la piensa como un camello de cuyas albardas cuelgan odres y alforjas de frutas confitadas, vino de dátiles, hojas de tabaco,

10

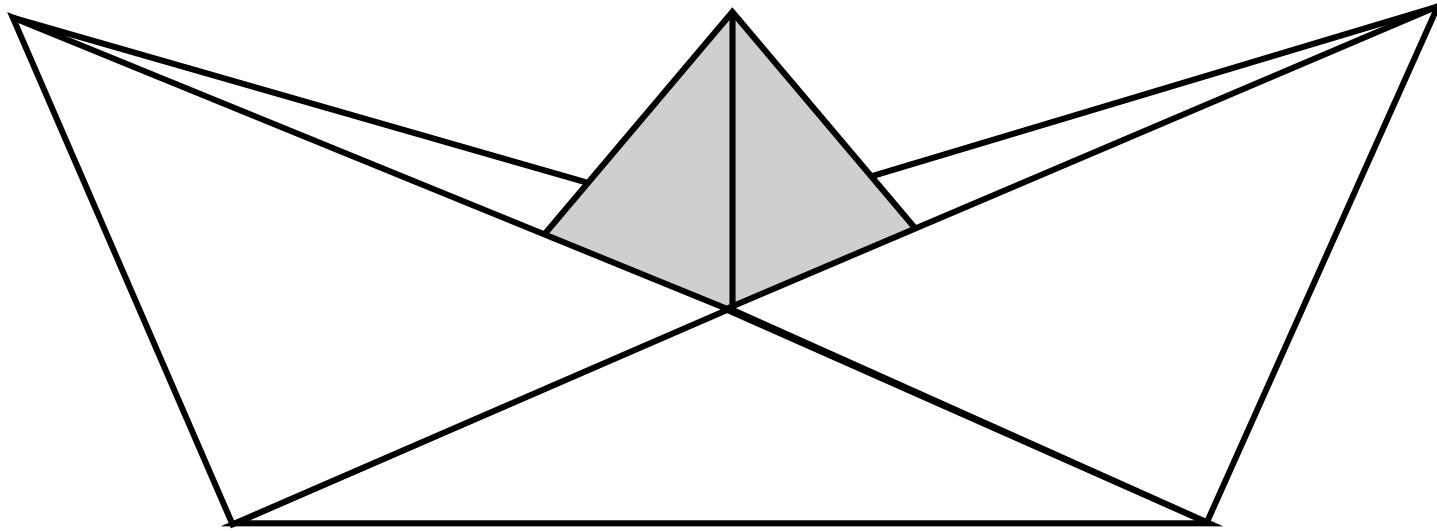


y ya se ve a la cabeza de una larga caravana que lo lleva del desierto del mar hacia el oasis de agua dulce a la sombra dentada de las palmeras,

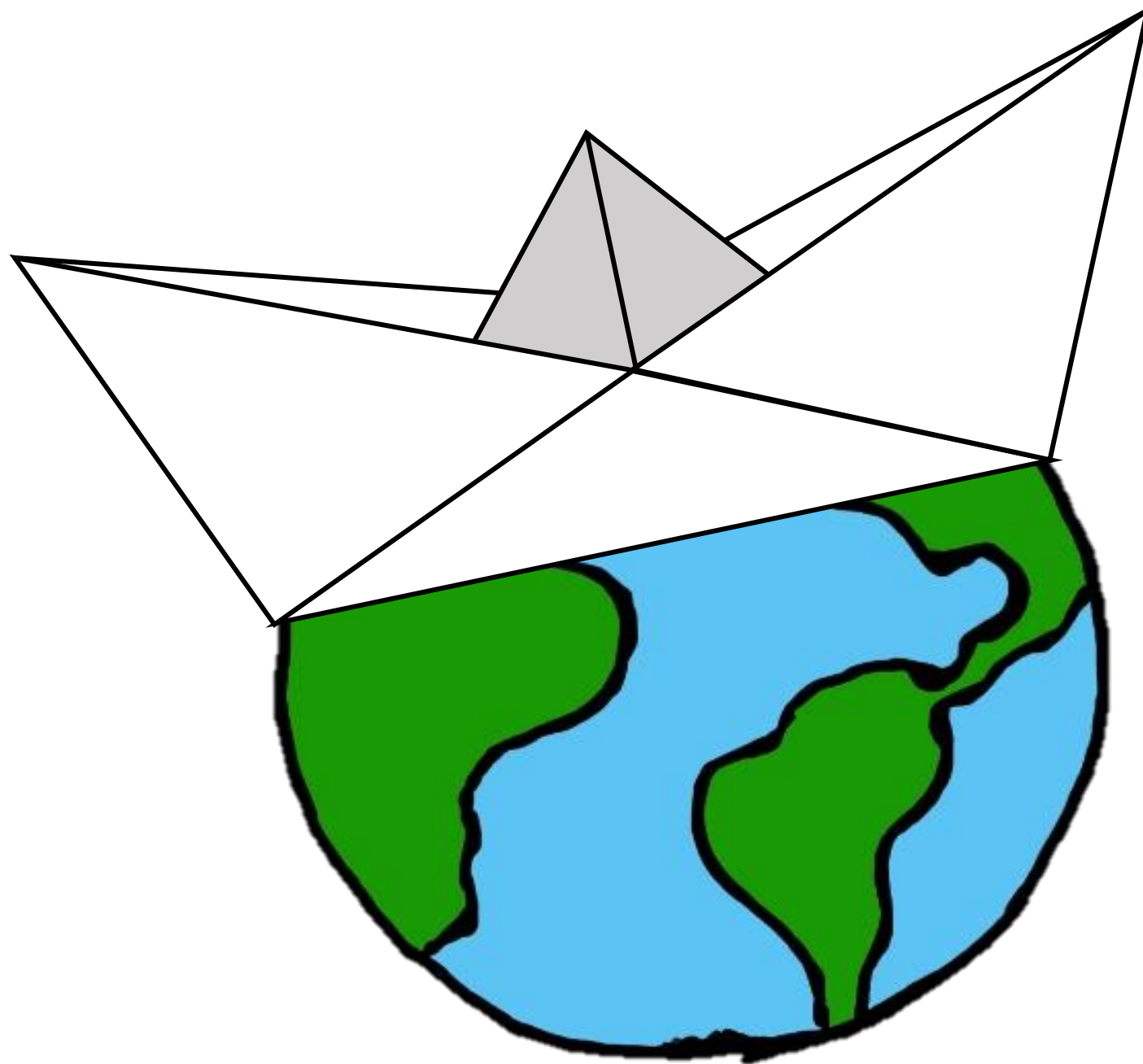


hacia palacios de espesos muros encalados, de patios embaldosados sobre los cuales bailan descalzas las danzarinas, y mueven los brazos un poco dentro del velo, un poco fuera.

12



Cada ciudad recibe su forma del desierto al que se opone;



y así ven el camellero y el marinero a Despina, ciudad de confín entre dos desiertos.